

CREOLEAMERICA: INTEGRACION CULTURAL LATINOAMERICANA Y DEL ANGLOCARIBE

Por ANTONIETA MADRID*

INTRODUCCION

No podemos continuar refiriéndonos a la cultura latinoamericana como a una muestra dispersa de obras producidas por creadores de los países agrupados bajo el rubro de Países Latinoamericanas y del Caribe, sino que se hace necesario ampliar el ámbito lingüístico al incluir en él, además de las manifestaciones culturales indígenas, las del anglocaribe.

El estudio aproximativo de esta área geocultural, específicamente en su aspecto bibliográfico, por estar más al alcance, revela un nuevo estado de conciencia del Hombre del Caribe, así como la emergencia de una nueva sensibilidad que llamaríamos creole, mucho más rica, libre y original, resultado de mezclas étnicas, lingüísticas y culturales, de inusitada riqueza potencial, como la fuente más prometedoras de creación artística y dinamismo histórico.

En este mismo sentido, se puede señalar que, el intento, por parte de algunos organismos internacionales,¹ de crear un marco conceptual para la cultura latinoamericana, ha convertido la necesidad de reformular la propia cultura casi en una obsesión, compartida por muchos intelectuales y estudiosos del tema.

Una nueva sensibilidad y un nuevo arte en gestación sustentan las búsquedas de esta reformulación, basada en los intentos de integración de aquellas sociedades descolonizadas que aún permanecen culturalmente dependientes de las diversas metrópolis.

Tales búsquedas implicarían, no sólo la ruptura con el pasado colonial traumatizante, sino también la creación y utilización de un lenguaje propio que manifieste los significados más profundos de la realidad, así como la propuesta de nuevas formas de expresión artística e intelectual que signifiquen el estallido precursor de un nuevo orden cultural:

“Esta identidad caribeña está naciendo o ha nacido y se encuentra todavía fragmentada (...) se aboga por una identidad multinacional, de las naciones de América Latina...”²

* La autora es Lic. en Educación con cursos de postgrado. Ha publicado 5 libros y obtenido premios en varios concursos literarios. Actualmente trabaja en el Decanato de Investigaciones de la Universidad Simón Bolívar.

1. UNESCO y OEA, entre otros.

2. MIGUEL ACOSTA SAIGNES. La identidad no es la historia, es la conciencia de la historia” (Entrevista de Euro Fuenmayor). Caracas: *El Nacional* 29, 12-85.

Si partimos de la unidad plural de América Latina y el Anglocaribe como hipótesis de trabajo, podríamos ver a ambos bloques como totalidades culturales factibles de articularse. Si se considera igualmente su proyección continental e implicaciones universales, se plantea, entonces, la emergencia de su integración cultural, no sólo por las afinidades étnicas y geográficas, sino por el sincretismo cultural, así como por los niveles de conciencia de la propia identidad alcanzados por estos pueblos.

Según este criterio y salvando las barreras lingüísticas, la cultura del anglocaribe, en sus variadas manifestaciones artísticas e intelectuales, accedería al tronco común de la cultura latinoamericana, por todas las correspondencias señaladas. Sobre este tópico, Arturo Ardao, al referirse a la integración cultural latinoamericana, en su aspecto literario, escribe:

“...la literatura latinoamericana tiende cada vez más a considerar como parte de ella la del Caribe no latino, a partir de una afinidad geográfico-étnico-cultural que rebasa el estricto marco lingüístico (...) textos y episodios literarios extendidos a escritores caribeños, en particular de habla inglesa, vienen incluyendo en su denominación el dominante gentilicio latinoamericano”.³

Si se toma en cuenta al Caribe como una unidad cultural, tendríamos entonces que considerarlo adscrito al desarrollo cultural latinoamericano. Por tal motivo, el ámbito temático del presente trabajo se circunscribe a la articulación cultural del anglocaribe al tronco latinoamericano. Se trata entonces de formular una propuesta concreta: la de la integración de ambas culturas (la latinoamericana y la anglocaribeña), asumiendo los resultados, tomando en cuenta las correspondencias históricas, sociales y culturales, observables en ambos bloques de países.

Por otra parte, si consideramos la cultura del anglocaribe como un área escasamente explorada hasta el presente por los estudiosos de la materia, la presente investigación pretende constituir una pequeña contribución al proceso de la integración cultural latinoamericana, al proponer, aunque con carácter tentativo, la incorporación de esta zona geocultural⁴ al tronco latinoamericano.

La propuesta, objeto del presente trabajo, mantendrá su carácter hipotético, como un acercamiento inicial al tema de la integración, como una toma de contacto con el problema, sin intentar, en ningún momento, rebasar los límites temáticos y metodológicos de la investigación cuyos principales objetivos serían:

- 1) Señalar la necesidad de ampliar el conocimiento cultural de los países del anglocaribe y destacar al mismo tiempo, la relevancia de este conocimiento para el mejoramiento de las relaciones internacionales.
- 2) Complementar la política cultural del país hacia el anglocaribe, mediante un riguroso estudio de los problemas culturales concernientes al área en la cual

3. ARTURO ARDAO. “El Americanismo Literario y la Integración Latinoamericana”. Ensayo discutido en la Maestría en Literatura Latinoamericana Contemporánea, de la Universidad Simón Bolívar. Caracas, 1981.

4. La llamada Cuenca del Caribe, incluye tanto el mar como sus islas y los países circundantes de tierra firme (continente), aunque algunos estudiosos consideran como “caribeños” sólo los territorios antillanos. Pero este asunto de la delimitación del área del Caribe, puede ser enfocado desde diferentes criterios: geográficos, sociales, culturales, políticos, etnológicos, lingüísticos o puramente económicos.

se plantea la integración, a los fines de superar la barrera lingüística que obstaculiza el acercamiento entre los países latinoamericanos y del anglocaribe.

3) Establecer las correspondencias entre ambas culturas, señalando las afinidades étnicas, geográficas y culturales, así como las semejanzas entre los procesos de transculturación y sincretismo cultural de estos bloques de países.

El cuerpo central del trabajo está estructurado en tres partes: la primera, subtitulada "Encuentro y coexistencia de culturas", se refiere a la condición plural de las culturas latinoamericana y del anglocaribe, la tipificación de las sociedades plurales postcoloniales propias de estos países y la aproximación a una forma de cultura Creole, como una opción dentro de la pluralidad.

La segunda parte, subtitulada "El proceso integrador" trata de la historia de la integración cultural latinoamericana y del anglocaribe, señalando las diversas etapas de la evolución del concepto de América Latina, el papel de los organismos internacionales en esta evolución y en la acción integradora propiamente dicha, así como los procesos de transculturación y sincretismo que dan lugar a la formulación del concepto de Creoleamérica, la América Criolla, como una cuarta etapa integradora, distinta de Hispanoamérica, Iberoamérica y Latinoamérica.

En la tercera parte, subtitulada "Cooperación y Acción Cultural", se intenta enunciar, a grandes rasgos, la importancia de las relaciones culturales para el mejoramiento de las relaciones internacionales, la relevancia de la formulación de una política cultural coherente a nivel nacional, la articulación de esa política cultural interna a la política exterior y por último las perspectivas de cooperación entre Venezuela, como país constituyente del bloque latinoamericano, y los países del Caribe anglófono.

Aunque la monografía se refiere concretamente al tema de la integración cultural latinoamericana y del anglocaribe, abarca escuetamente los temas del pluralismo, como antecedente del tema central de la integración y la cooperación y acción cultural, como una consecuencia lógica del proceso integrador. También consideré conveniente referirme a los contactos previos con el tema escogido y a las lecturas realizadas sobre el mismo, las cuales se extienden más allá de la bibliografía señalada.⁵

Cada uno de los tres puntos básicos que integran el trabajo, está encabezado por una suerte de hipótesis la cual es desarrollada a lo largo del capítulo correspondiente.

Finalmente, debo señalar que por limitaciones de tiempo, extensión física del trabajo y dificultades de acceso a las fuentes no bibliográficas, me decidí por un tratamiento del tema escogido, de la integración cultural, intermedio entre el ensayo libre y el riguroso trabajo de investigación, predominando a lo largo de toda la escritura el tono ensayístico por prestarse éste a una mayor libertad metodológica.

Igualmente, quiero subrayar que, en el presente trabajo, se trata de una reflexión de carácter enunciativo e índole prospectiva y que los planteamientos contenidos en el mismo deben ser tomados como una apertura hacia nuevas investigaciones sobre el tema.

5. Ver anexos 1 y 2.

I. - ENCUENTRO Y COEXISTENCIA DE CULTURAS

Si vemos la cultura de América Latina como el resultado de la interacción de tres culturas: la aborígen, la europea y la africana, podemos decir que lo latinoamericano está caracterizado por la más amplia pluralidad, no sólo geográfica, étnica y política, sino también lingüística y cultural:

“Cultura mestiza por definición histórica la latinoamericana es resultante de la inserción ibérica inicial —la suplantación progresiva luego— en el tronco multiforme de las culturas amerindias, con el posterior agregado del elemento africano y de los aluviones inmigratorios”.⁶

De la articulación de estas pluralidades y de la mezcla de sus elementos constituyentes se nutre la gran cultura latinoamericana. A tal multiplicidad corresponden una contigüidad geográfica y un continuo histórico, enmarcados a su vez en el fenómeno socioeconómico del llamado Tercer Mundo en su acepción de tercera opción al desarrollo como países independientes y descolonizados.

La fusión de los diversos aportes culturales al tronco latinoamericano se expresa mediante una cultura caleidoscópica, coherente en su diversidad, en una síntesis que viene a significar la manifestación de una voluntad integradora.

I.1. *La condición plural*

“El pluralismo es la condición del diálogo, pero no el diálogo mismo”.

VÍCTOR MASSUH⁷

Si pluralismo significa multiplicidad y diversidad, el pluralismo cultural podría ser definido como la yuxtaposición y coexistencia de culturas en un mismo escenario geográfico o como la alternancia de diferentes culturas dentro de una misma unidad territorial, política y económica.

El pluralismo latinoamericano surge con la llegada de los conquistadores y esclavos y posteriormente se refuerza con los movimientos migratorios de índole laboral (mano de obra y servidumbre), producidos en los países de América Latina y el Caribe.

También podríamos decir con cierta propiedad que el pluralismo cultural de América Latina y el Anglocaribe se revela como un fenómeno típicamente post-colonial si se considera que todos los procesos de conquista y colonización, al incorporar las nuevas costumbres y expresiones culturales de los diversos grupos étnicos al territorio conquistado, modifican las ya existentes tanto como las propias, en un proceso interactivo, creando nuevos patrones.

Un profesor de Antropología Social, de la Universidad de Londres, M. G. Smith, ha sido llamado el padre del pluralismo del Caribe al emplear por primera vez el término refiriéndose a las sociedades post-coloniales del anglocaribe.

6. CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO. *América Latina en su Literatura*. México. Siglo XXI Editores. 1979. p. 21.

7. VÍCTOR MASSUH. *Pluralismo y Diálogo de Culturas*. Caracas. Revista “Zona Franca” N° 5. 1978.

La condición plural de una cultura o sociedad consiste, según Smith, en “la diferenciación sistemática de las instituciones que rigen esa cultura o sociedad”.⁸ Pero si afinamos la terminología podríamos decir que el término pluralismo se refiere a la condición mediante la cual existe una diversidad formal en el origen, funcionamiento y evolución de las distintas instituciones que rigen una sociedad o cultura, en el sentido de presentar diferentes modelos culturales y sociales que pueden fácilmente coexistir sin interferirse ni fusionarse.

Aunque el concepto de cultura es más amplio que el concepto de sociedad, el término pluralismo puede ser aplicado indistintamente a ambas. De esta manera nos encontramos con sociedades, institucionalmente homogéneas, como las sociedades de E.U.A., Brasil y Perú, que presentan pluralidad de culturas y viceversa, con una amplia cultura como la latinoamericana que abarca varias sociedades.

Concretamente, en el pluralismo cultural latinoamericano y del anglocaribe, más que de la yuxtaposición de culturas o de la imbricación de formas culturales, se trata de la convivencia de diversas culturas dentro de un marco más abarcador, el de la macrocultura latinoamericana que comprende a todas las sociedades plurales post-coloniales de la región.

I.2. *Sociedades plurales post-coloniales*

“Las colonias del Caribe, independientemente de quien las gobernara, eran esencialmente similares en su constitución. En todas, los elementos primarios fueron blancos dueños de esclavos y esclavos negros. En todas, las demandas imperiales y el orden social estaban basados en la fuerza, de *jure* y de *facto*, y esto era reconocido por dueños y esclavos indistintamente”.

M. G. SMITH⁹

De las trece naciones que conforman el Caribe Británico, vinculadas económicamente por la Comunidad del Caribe (CARICOM), dos de ellas, Guyana y Belice, al formar parte del continente, difieren por su situación territorial de las once islas restantes.

Por otra parte, y desde un punto de vista sociocultural, Guyana y Trinidad & Tobago constituyen el Caribe Oriental, presentando mayor variedad étnica y diversidad cultural y lingüística que las Antillas Occidentales.

Belice, a su vez se debate entre dos universos culturales diferentes: el Creole (Blanco/Negro) y el Mestizo (Blanco/Indio). Pero, todos estos pueblos juntos figuran un tipo específico de sociedad, la Sociedad Creole que da origen a un cierto tipo de cultura sincrética que podríamos llamar La Cultura Creole a la cual nos

8. M. G. SMITH. *The Plural Society in the British West Indies*. Kingston. Sangster's Book Stores LTD. 1965. p. 82. Traducción libre.

9. M. G. SMITH. *Op. cit.* Preface xii. Traducción libre.

referiremos más adelante como a una cultura sintetizadora, derivada de las culturas europea y africana.

J. S. Furnival, economista especializado en colonialismo del lejano oriente, fue el primero en tipificar a este tipo de sociedad plural, atraído por el pluralismo económico y social del Caribe inglés post-colonial:

“Cada grupo mantiene sus propias religiones, sus propias culturas y lenguaje, sus propias ideas y usos (. . .) Existe una sociedad plural con diferentes sectores de la comunidad coexistiendo unos al lado de otros, aunque separadamente, dentro de la misma unidad política”.¹⁰

En las sociedades postcoloniales de América Latina nos encontramos con ejemplos de “sociedad plural” al estilo de Furnival en las que las diferencias históricas, políticas y lingüísticas contribuyen a la coexistencia de culturas diferentes en una misma unidad político-territorial como en el caso de Perú, México, Guatemala y Paraguay, entre otras sociedades de Latinoamérica y tenemos que éstas a su vez, se encuentran agrupadas por grandes esquemas socioeconómicos, muchos de éstos impuestos desde afuera, obedeciendo a causas externas, hasta dar la impresión de que se trata de una sola cultura con diferentes subculturas en su interior.

En lo que se refiere a las sociedades del Anglocaribe, tenemos en Jamaica un ejemplo clásico de sociedad plural, con sus diversos estratos económicos, sociológicos, lingüísticos y culturales, agrupados en tres clases perfectamente delimitadas, como Blancos, Marrones¹¹ y Negros, llegando a constituir un paradigma de pluralismo cultural.

En la Jamaica de hoy, la denominación de las tres principales estratificaciones sociales, en una escala de color del blanco al negro (blancos/marrones/negros) no tiene connotaciones raciales sino, por el contrario, sólo obedece a clasificaciones de índole socioeconómica y cultural.

Según este criterio, fácilmente podemos encontrarnos con que se dice, de alguien de piel negra, que es “blanco”, porque pertenece a la clase blanca (“The Whites”) y en consecuencia a la cultura europea, porque tiene fortuna propia, vive cómodamente, “como un blanco”, estudia en Oxford y habla el inglés patrón.

También, en un sentido opuesto, se puede hacer referencia a alguien de piel blanca como a un “negro” porque este blanco no tiene fortuna, no ha alcanzado más allá del nivel primario en educación, habla creole, es un transculturado y vive pobremente dentro de la clase económicamente depauperada, perteneciendo, a pesar de su piel blanca, a la clase negra, ubicada en los más bajos niveles socioeconómicos.

Por su parte, la clase marrón equivale al estrato intermedio, situado entre los poderosos “blancos” y los desposeídos “negros”, una suerte de pequeña burguesía, culturalmente sincrética, conformada por pequeños comerciantes, profesionales medios, artesanos y pequeños industriales. Se trata de una clase aspirante pero sin

10. J. S. FURNIVAL. Citado por M. G. SMITH. *Op. cit.* p. 75. Traducción libre.

11. Los Marrones (“The Brownies”), clase social intermedia entre la blanca y la negra, propia de Jamaica y otros países del anglocaribe.

mayores oportunidades de superación y la denominación de “marrones” carece igualmente de connotaciones raciales.

En esta clasificación, bajo una escala de color, de la estratificación socioeconómica de Jamaica, resulta evidente la pervivencia del estigma social que significó, para colonizados y colonos, el color de la piel: blanco quiere decir hombre rico y culto, mientras negro connota pobre e ignorante.

I.3. *La Cultura Creole, una opción plural*

Si partimos de la definición de cultura como el conjunto de creaciones espirituales y artísticas, así como de valores morales, prácticas religiosas, hábitos y costumbres, creados por el hombre, la cultura del anglocaribe sería una forma de cultura creole, no sólo por haber sido creada por los criollos nacidos en el Caribe, sino por sus propias características que la diferencian notoriamente de sus antepasados europeos y africanos.

Esta forma de cultura criolla tiene sus bases históricas en la esclavitud, la colonia y en el sistema económico de las plantaciones. Igualmente, la complejidad de sus valores refleja la mezcla étnica y su singularidad se ha venido configurando en dos grandes etapas: la primera bajo la fórmula colonial blanco esclavista/negro esclavo y la segunda como una extensión de la primera más los aportes culturales de las diversas corrientes migratorias posteriores.

Más que de la suma, mezcla, yuxtaposición o coexistencia de los diversos modelos o formulaciones culturales, nos encontramos, en el caso específico de la fórmula cultural creole, con la convivencia de diversas culturas en un plano de pluralidad constreñida por articulaciones económicas externas que tratan, por una parte, de imponer los criterios metropolitanos y por la otra, si somos optimistas, de encontrar sus propios modelos inéditos para sustituir los gastados patrones culturales de las metrópolis.

En tanto que persiste la penetración cultural de la periferia (Europa y USA) y continúa la lucha por apagar la fuerza del pasado colonial dentro del contexto del viejo sistema de las plantaciones, la pervivencia de la antigua batalla por el predominio de la herencia cultural europea o africana va dejando a los inmigrantes que llegaron posteriormente (indios, chinos, judíos, sirios y libaneses, entre otros) fuera de toda oportunidad de lograr la autodeterminación y sobrevivencia culturales, y al mismo tiempo los mantiene en una progresiva situación de aculturación como en el caso de las minorías étnicas y socioeconómicas de Guyana y Trinidad.

Si la lucha cultural Europa/Africa continúa en el Caribe y en los países de la costa atlántica, donde ningún país puede omitir el contundente hecho de la herencia africana, la opción plural residiría en la presencia de grupos distintivos, cada uno con su propio enfoque cultural, dentro de la gran sociedad caribeña, abierta y plural, donde todos los puntos de referencia cultural se mezclan, se fusionan, desaparecen ante el poder de los patrones culturales internacionales que deben confrontar.

Finalmente, la opción plural para la cultura de América Latina y el Caribe, es múltiple y reside básicamente en el polilingüismo (patois, creole, jamaican talk, papiamento, yuruba, swahili, urdu, hindi, guaraní, quéchua, nahuatl, aymará y las numerosas variantes de las lenguas metropolitanas), en la gran diversidad de cultos religiosos (shango, kurima, obeah, cumfeh, revivalismo, judaísmo, mahometanismo, budismo, cristianismo y protestantismo, entre otras formas religiosas) y sobre todo, en la respuesta cultural de todos los pueblos ante la depauperación socioeconómica que los ahoga.

En síntesis, sobre este tópico del pluralismo podemos afirmar que la opción plural debe basarse en el diálogo abierto, en la reivindicación de las culturas endógenas, en la revalorización de las culturas regionales y en su articulación a la cultura nacional, en el intercambio cultural entre los distintos países del área y en la apertura internacional con miras a alcanzar la universalidad de la propia cultura.

Esta reflexión sobre la pluralidad nos orienta hacia la trascendencia de una etapa de coexistencia, por yuxtaposición de culturas que se comunican y se respetan pero que no se complementan, para acceder a un nivel de convivencia y síntesis cultural, de trasvasamiento de los valores más universales mediante el desarrollo gradual de un proceso integrador, cuyos avatares y perspectivas desarrollaremos en la próxima parte del presente trabajo.

II. - EL PROCESO INTEGRADOR

A pesar de su reconocido pluralismo, América Latina fue unificada externamente, en sus instituciones rectoras, por las distintas metrópolis que la articularon mecánicamente a sus respectivos modelos. Pero esto no impidió que la continua acumulación de su potencial creador, llegara a configurar una cultura múltiple que demanda la reformulación de sus propios valores al margen de toda enajenación metropolitana.

Por otra parte, tanto América Latina como el Anglocaribe se presentan como unidades plurales en sí mismas y los rasgos de desarrollo de ambos bloques culturales, aunque con diferentes actores, en distintas épocas históricas y escenarios geográficos diferentes, han pasado por similares etapas en su desenvolvimiento socioeconómico, han padecido procesos semejantes de conquista y colonización, han asumido y conducido sus propios movimientos de independencia y descolonización, hasta llegar a proponerse, en términos comunes, la reformulación de sus respectivas culturas.

Igualmente, ambos bloques de países presentan sociedades y culturas abiertas, en proceso de autoconfigurarse y de articular sus propios contextos en busca de una conciencia común del Nuevo Mundo. En consecuencia, el experimento de la integración cultural latinoamericana y del anglocaribe tiene sus bases en el intento de transformación simultánea, tanto de las condiciones sociales básicas de los países involucrados, como de las instituciones rectoras de la cultura con que cuentan estos países.

La integración cultural sólo ha comenzado, se requiere ahora de una fuerte voluntad integradora así como del lúcido replanteamiento de nuestra propia cultura.

a partir del sincretismo que la identifica, engendrado por un proceso de transculturación permanente y fructuoso.

II.1. *Historia de la Integración Cultural Latinoamericana y del Anglocaribe*

En la historia de la integración cultural latinoamericana se pueden reconocer tres aproximaciones básicas: la económica, la política y la cultural, siendo esta última la más genuina por lo que ella tiene de realidad objetiva sobre un asiento geográfico permanente y enmarcada en un continuo histórico. Desde este punto de vista, la integración de índole exclusivamente económica resulta compulsiva al ser impuesta por factores externos, ajenos a lo específicamente cultural.

El término "integración", empleado por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial en un sentido estrictamente económico al referirse a "la formación de un solo gran mercado"¹² para América Latina, fue usado a fines de la década de los cincuenta por Ben Moore, quien elaboró una definición más abarcadora del vocablo al definir la integración como:

"Una progresión política, en los términos de los acuerdos institucionales, mediante los cuales un grupo de países democráticos define y lleva a cabo su deseo de trabajar conjuntamente".¹³

En lo que respecta la evolución del concepto de América Latina, tenemos que en sus comienzos la designación del término no envolvía un referente estricto de área lingüístico-geográfica, pero si observamos la evolución del nombre de América Latina nos encontraremos con que esta misma no es otra cosa que la historia de la "adopción permanente de culturas migratorias".¹⁴

En este aspecto de la evolución de la integración latinoamericana se pueden reconocer, a grandes rasgos, tres significativas etapas, según criterios culturales y lingüísticos. En un primer lugar se puede señalar la integración de los países americanos de lengua hispana entre sí, la cual dio lugar a Hispanoamérica. En una segunda etapa, tenemos la integración del conjunto hispanoamericano con Brasil, surgiendo así Iberoamérica (América, España y Portugal), como un segundo paso definitivo en el proceso integrador al incorporar el área de lengua portuguesa.¹⁵

El tercer momento integrador se produce con la articulación del conjunto iberoamericano con Haití y emerge Latinoamérica, con la incorporación del francés, otra lengua latina, al tronco lingüístico-cultural de la América Hispánica:

12. PAUL HOFFMAN. *Factores de la Integración Latinoamericana*. México. Fondo de Cultura Económica (Edición preparada por el Banco Interamericano de Desarrollo) 1966. p. 75.

13. BEN MOORE. Citado por PAUL HOFFMAN. *Op. cit.* p. 75.

14. ANA PIZARRO. "La noción de Literatura Latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico" Caracas. Ensayo inédito discutido en los cursos para la Maestría en Literatura Latinoamericana Contemporánea de la Universidad Simón Bolívar. 1982.

15. En la segunda década del siglo XX, el utopista, crítico y ensayista dominicano, Pedro Henríquez Ureña, incluye al Brasil en su vasto ensayo "Las corrientes literarias de América Hispánica".

“la sucesión de estas etapas ha significado el escalonamiento orgánico de tres comunidades culturales supranacionales, de radio cada vez mayor: Hispanoamérica, Iberoamérica y Latinoamérica. En tanto que entidades culturales, han ido quedando constituidas las tres con su personalidad propia”.¹⁶

En cuanto al movimiento integracionista del Anglocaribe, se pueden identificar tres concepciones básicas, en tres etapas sucesivas: Primero, la etapa federativa como la creación de un Estado Caribeño Único; la segunda, como la coexistencia de varios estados dentro de una nación, a la manera de una Comunidad Diplomática y, la tercera, la concepción CARICOM, la más contemporánea, extensiva a lo cultural: La concepción Caricom,¹⁷ considerada como un experimento de corte tercermundista, constituye un esfuerzo para aplicar la tesis de la Comunidad Económica Europea al Caribe. Esta integración funcional representa, para Vaughan A. Lewis:

“...una orientación política realista contrapuesta al sentimentalismo del período federal (...) la integración económica debe preceder a la integración política y en cualquier caso es necesario reconocer la existencia ahora de estados independientes del Caribe anglófono con legitimidad popular”.¹⁸

En lo cultural propiamente dicho, la concepción Caricom representa una mejor comprensión de la necesidad de una integración que incluya el campo cultural, al reconocer mediante la creación, en octubre de 1972, de la Oficina Cultural del Caricom destinada a promover la colaboración cultural entre los países del Anglocaribe y América Latina.

En última instancia, la integración cultural vendría a significar el proceso mediante el cual las diversas sociedades plurales postcoloniales¹⁹ de América Latina y del Caribe inglés, emprenden la tarea común de unificar sus criterios para la reformulación de la propia cultura en términos de una reinterpretación sincrética de sus valores más genuinos, empresa para la cual, no sólo se cuenta con la creación de la Oficina Cultural del Caricom,²⁰ sino que algunos organismos internacionales,²¹ ya han dado los primeros pasos en este sentido, al trazar planes concretos para el logro de estos objetivos.

16. ARTURO ARDAO. *Ensayo citado*. p. 3.

17. CARIGOM: Organismo regional que agrupa 13 naciones del Anglocaribe, las cuales a su vez pertenecen al Commonwealth. Además de sus funciones económicas y de coordinación de la política exterior entre los Estados Miembros, el Caricom atiende servicios comunes de salud, educación y cultura, para lo cual cuenta con el Escritorio Cultural (The Cultural Desk of CARICOM).

18. VAUGHAN A. LEWIS. *Problemas y Posibilidades de la Comunidad del Caribe*. Revista “Nueva Sociedad” Nº 28. Caracas. 1977. p. 58.

19. Ver I.2. del presente trabajo.

20. La Oficina Cultural del Caricom fue creada en octubre de 1972, en la “Seventh Heads of Government Conference”, como una entidad adscrita al “Secretariado Regional” para trabajar en estrecha colaboración con el Escritorio de Educación, en la promoción de las actividades culturales del Caribe.

21. UNESCO y OEA, además del CARICOM.

II.2. *Papel representado por los Organismos Internacionales en la Integración Latinoamericana y del Anglocaribe*

En el proceso de la integración cultural latinoamericana resulta de marcada relevancia el criterio sostenido al respecto por los organismos internacionales, mundiales y regionales competentes.

Primeramente, en la aproximación al estudio de las perspectivas de integración cultural entre los países del Anglocaribe y América Latina, no podemos dejar de referirnos a la Resolución Nº 3.325, adoptada por la UNESCO en la XIV Reunión de la Conferencia General, realizada en París, en 1966. En esta reunión se autorizó la empresa de “estudiar las culturas de América Latina en sus expresiones literarias y artísticas, a fin de determinar las características de dichas culturas”.²²

Esta “empresa” de la UNESCO, iniciada con la Reunión de Expertos en Cultura, celebrada en Lima, en 1967, forma parte de un plan de acción mucho más vasto que abarca la cultura universal.

Por otra parte, en la Conferencia General de la Unesco, llevada a cabo en Bogotá, en enero de 1978, se hizo énfasis en la delimitación cultural de América Latina en tres grandes áreas: Euroamérica (América del Sur o la América europea), Mezoamérica (la América indígena) y la América de las Plantaciones (“Plantation America”) o la América africana, ubicada en la Cuenca del Caribe y en la Costa Atlántica.

Igualmente, en la Conferencia de Bogotá se subrayó la necesidad de promover el desarrollo cultural de latinoamérica y el Caribe, así como poner empeño especial en:

“...el proceso de descolonización y en sus esfuerzos por construir una nueva sociedad libre de indignidad, pobreza e ignorancia, de la parálisis psicológica, de la dependencia y de la marginalidad cultural lo cual abarca a la vasta mayoría de sus pueblos”.²³

La OEA, por su parte, al considerar a la América Latina como una entidad cultural, más que como un área de estrictas delimitaciones lingüísticas y geográficas, señala el propósito de favorecer las relaciones amistosas y el entendimiento mutuo entre los pueblos de América a través de la cooperación educacional, científica y cultural, así como promover el intercambio entre los estados miembros, a los fines de:

“...elevar el nivel cultural de los pueblos, reafirmar su dignidad como individuos, prepararlos plenamente para las tareas del progreso y el incremento de la devoción por la paz, la democracia y la justicia social que han caracterizado su evolución”.²⁴

22. CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO. *Op. cit.* p. 1.

23. REX M. NETTLEFORD. *Caribbean Cultural Identity*. (“Integration and Cooperation with Latin America”) Kingston, Jamaica. Institute of Jamaica Editor. 1978. p. 171. Traducción libre.

24. REX M. NETTLEFORD. Artículo 100 de la Carta de la OEA. *Op. cit.* p. 168. Traducción libre.

Fundada en 1948, como resultado de la 9ª Conferencia Internacional, celebrada en Bogotá y concebida para:

“...agrupar a los países hemisféricos los cuales habían obtenido su independencia en los siglos XVIII y XIX, la OEA parecía mal preparada para lidiar con una tardía situación del siglo XX —la independencia inminente de las exposiciones británicas en el Caribe en la década de los sesenta”.²⁵

Según este criterio, Jamaica, Trinidad & Tobago y Barbados, al lograr sus respectivas independencias manifestaron sus deseos de ingresar a la OEA bajo la denominación de “Nuevos Estados Americanos” contemplada en la 9ª Conferencia de Bogotá y planteada en Washington, el 16 de diciembre de 1964.

A partir de su ingreso a la OEA, los Estados libres del Caribe se desempeñan activamente en cada una de las esferas de decisión, tanto a nivel hemisférico como latinoamericano.²⁶ En lo que respecta a lo específicamente cultural, en la relación recíproca América Latina-Anglocaribe, ambas partes han realizado intercambios organizados por el Escritorio Cultural de la OEA.

Estimulado por el éxito del “Caribbean Festival of Arts” (CARIFESTA), realizado en Guyana, en agosto de 1972, el Caricom, a través de su Escritorio Cultural, ha desarrollado igualmente una dinámica programación cultural de interacción e intercambio.

En síntesis, tanto la UNESCO, como la OEA y el CARICOM, han estimulado y promovido la idea de la cultura como un proceso cíclico y dinámico de crecimiento en el desarrollo humano, en el cual la experiencia popular:

“...constituye la fuente de energía de las expresiones culturales en sus formas clásica y popular, haciendo de los productos culturales el resultado de una interacción orgánica entre todas las clases y modos de los pueblos”.²⁷

Una vez analizado el problema de la integración en sus dimensiones plural e histórica y ya precisado, en líneas generales, el aspecto cultural del proceso de la integración, nos referiremos a la propuesta del presente ensayo la cual consiste en la formulación de una nueva etapa integradora, la de la América Criolla, o Creoleamérica, original y genuina, que enunciaremos no sin pasar antes por las fases de transculturación y sincretismo cultural.

II.3. *Transculturación y sincretismo: Creoleamérica, una propuesta*

La articulación entre las culturas latinoamericanas y del anglocaribe se lleva a cabo mediante un proceso interactivo, denominado en esta formulación como el

25. KNOWLSON W. GIFT. *Ex-colonias Británicas en el Caribe: Orígenes de su participación institucional en Organos Latinoamericanos*. Caracas. Revista “Nueva Sociedad” N° 28. 1977. p. 23.

26. De las trece naciones del anglocaribe, once pertenecen a la OEA, en calidad de “Nuevos Estados Americanos”. Guyana y Belice aún no han ingresado debido a la prohibición contenida en el Art. 8 de la Carta de la OEA, la cual será reformada a partir de la XIV Asamblea de esta Organización, celebrada en Cartagena (Colombia), en diciembre de 1985.

27. REX M. NETTLEFORD. *Op. cit.* p. 172. Traducción libre.

eje transcultural afroamericano, desarrollado en el archipiélago del Caribe y en la costa atlántica, y considerado como el elemento más vinculante de la integración latinoamericana.

Cuando hacemos referencia al vocablo angloamericano "aculturación" se entiende el término como el proceso de pérdida de la propia cultura y de adaptación pasiva a una cultura supletoria. Pero la absorción de esta nueva cultura no siempre se logra y los aculturados corren el riesgo de perder la cultura original (desculturación) y no lograr una adaptación satisfactoria a la otra cultura, como ha ocurrido con las minorías criollas del caribe inglés, por ejemplo.

Contrariamente, el término "transculturación", usado por primera vez, "a sabiendas de que era un neologismo", por Fernando Ortiz, al referirse a "los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de cultura",²⁸ para nosotros significa síntesis, fusión y reinterpretación, más que la simple suma, yuxtaposición o coexistencia de culturas.

En el estudio de la transculturación se debe tomar en cuenta que las zonas colonizadas sólo mantenían vínculos directos con sus respectivas metrópolis, con la consecuente desvinculación horizontal entre las diversas áreas culturales, lo cual generó situaciones condicionantes en sus habitantes que perviven en la llamada "psiquis dividida"²⁹ del antillano. Se trata en este caso de la psicología atípica del antillano como resultado de "una atomización brutal, seguida de un proceso de despersonalización que ha durado tres siglos".³⁰

Otro factor relevante en el proceso de la transculturación es el de la organización económica de la zona transcultural afroamericana, bajo la modalidad del sistema de las plantaciones lo cual propició la formación de un cierto tipo de sociedades plurales, si no idénticas en sus contenidos geopolíticos, similares en su estructuración socioeconómica y en sus manifestaciones culturales.³¹

La interacción histórica, económica y cultural operada en las sociedades caribeñas y de tierra firme, como consecuencia de la transculturación, ha dado lugar a la profusión de culturas cuya síntesis creole³² se expresa a través de un sincretismo cultural, resultado de la fusión de elementos culturales y artísticos así como de la multiplicidad étnica y social.

Tal sincretismo opera como un mecanismo liberador del tutelaje cultural metropolitano y al mismo tiempo como un estímulo a la apertura hacia otras instancias articuladoras, prevaleciendo en todas la voluntad de una integración creole:

"El hecho de que junto al lenguaje de una gran civilización, posean para consumo interno un idioma que les es propio: el creole; la existencia, en

28. FERNANDO ORTIZ. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca Ayacucho, N° 42. 1978. p. 93.

29. FRANZ FANON, DANIEL GUÉRIN y otros, especialistas en el tema.

30. DANIEL GUÉRIN. *Colonialismos sobre las Antillas*. Buenos Aires. Editorial Palestra. 1959. p. 15.

31. Ver I.2. *Sociedades plurales post-coloniales*.

32. Ver. 1.3. *La Cultura Creole, una opción plural*.

fin, en esos países de un embrión de cultura, resultado de la elaboración sincrética de elementos europeos, africanos e hindúes...".³³

Siguiendo este criterio, Enrique Revert, considera que las Antillas, como beneficiarias de tal diversidad de aportes étnicos y culturales, constituyen:

"...uno de los más extraordinarios crisoles de civilización y de razas que existen en el mundo entero (...) en ninguna parte del mundo se hallará reunida semejante variedad de condiciones...".³⁴

Como una ilustración de la mentalidad sincrética, común a los pueblos de América Latina y el Anglocaribe, tenemos que algunas manifestaciones del culto Shangó (africano) se confunden con el culto a algunos santos cristianos europeos, en cuanto al estilo de los cantos, rogativas y algunas oraciones. En este mismo sentido, la sintaxis africana pervive en la sintaxis del dialecto Creole e igualmente nos encontramos con que "los libros de Moisés se corresponden con los elementos del complejo Obeah".³⁵

Pero, si se quiere comprender el porqué de la persistencia de estas formas entremezcladas habría que estudiarlas a partir de su actual contexto, mediante un enfoque de corte estructuralista, y para ello se requeriría ampliar el ámbito de la presente investigación la cual tendría por objeto determinar la variabilidad estructural, así como los correlatos funcionales de estas formas hasta llegar a una nueva síntesis de los diversos grupos étnicos y lingüísticos asentados en suelo latinoamericano y caribeño.

Por último, si se aplican criterios que rebasen las limitaciones lingüísticas y geográficas y que, al mismo tiempo superen el latinoamericanismo exacerbado, en el proceso evolutivo de la integración cultural latinoamericana y del Anglocaribe se puede señalar una cuarta etapa articuladora consistente ésta en la incorporación de un área de absorción cultural conformada por el Caribe anglófono, y aquí reside la índole prospectiva del presente ensayo, al encarar la emergencia de esta cuarta etapa integradora denominada Creoleamérica.

Esta América Criolla estaría conformada por los aborígenes, los descendientes de los colonizadores europeos y de los esclavos africanos, los descendientes de inmigrantes de variados orígenes y todos los pobladores de habla latina, además de inglés, holandés, lenguas indígenas y sus variantes o dialectos así como aquellos idiomas que podrían ser considerados como lenguas emergentes de la América Criolla: patois, creole y papiamento, distintivos del aporte de la cultura sincrética creoleamericana a la cultura universal.

El término Creoleamérica o América Criolla, rebasando el marco estrictamente idiomático de su etimología, abarca la totalidad del continente, antes fraccionado en sus distintas etapas de búsqueda (Hispanoamérica, Iberoamérica y Latinoamérica) en una síntesis propia de carácter sincrético, expresión de la ruptura de las relaciones estrictamente verticales de las ex colonias con las metrópolis, en el ámbito

33. DANIEL GUÉRIN. *Op. cit.* p. 14.

34. ENRIQUE REVERT. Citado por DANIEL GUÉRIN. *Op. cit.* p. 37.

35. M. G. SMITH. *Op. cit.* p. 6. Traducción libre.

cultural, de índole definitivamente soberana en lo político y marcadamente integracionista de cooperación en el campo económico y en las relaciones internacionales, al expandirse, incrementando en un sentido horizontal, los lazos con sus vecinos geopolíticos.

En tal sentido y como conclusión, queda señalado en esta formulación lo inadecuado que puede resultar el empleo de los términos *negritud*, *indianidad* o *latinidad*, por estrechos frente a la denominación más pertinente de creolitud o criollidad, puesto que, lingüísticamente superan los marcos limitadores de los idiomas latinos e indígenas, al incorporar el inglés, el patois, el papiamento y el creole, al tronco latino.

Seguidamente, y como una consecuencia lógica del proceso integrador formulado anteriormente, nos referiremos, en la próxima y última parte del presente trabajo, a las perspectivas de cooperación cultural entre ambos bloques articuladores.

III. - COOPERACION Y ACCION CULTURAL

“Realidades geopolíticas corren paralelas con sensibilidades culturales”.

REX M. NETTLEFORD³⁶

Más allá de las diferencias históricas, políticas, económicas y propiamente culturales, los procesos comunes de descolonización y creolización, así como el hecho contundente de la contigüidad geográfica, facilitan la comunicación entre la América Latina continental y el Caribe insular, llegando a constituir una entidad cultural con tres áreas claramente delimitadas: Euroamérica (Argentina y Chile), Mezoamérica (México, Perú y Guatemala) y la América de las Plantaciones (Plantation America), constituida por el archipiélago del Caribe, Colombia, Venezuela y la Costa Atlántica, predominando en cada uno de estos sectores el sincretismo cultural, producto de la fusión y reinterpretación de las tres esferas de influencia cultural básicas: europea, aborigen y africana:

“Somos todos pequeñas islas parcialmente rodeadas por un continente de pueblos latinoamericanos. No podemos comenzar a contemplar el futuro de Jamaica sin hacer referencia a nuestra relación con las naciones de habla española del Caribe, de América Central y Sudamérica”.³⁷

Sólo a través del intercambio y la acción cultural puede lograrse la profundización y la ampliación del conocimiento mutuo entre los pueblos que pretendan integrarse culturalmente.

Mientras los pioneros colonizadores europeos marginaban a los indígenas en América (Amerindios, en Guyana y Dominica; Arawacks, en Jamaica; indios o abo-

36. REX M. NETTLEFORD. *Op. cit.* p. 150. Traducción libre.

37. MICHAEL MANLEY, Primer Ministro de Jamaica. Comunicado publicado con motivo de su visita a Venezuela, en abril de 1973. Trinidad Guardian (1-4-73). Tomado de la Revista “Nueva Sociedad” N° 28. Caracas, 1977. p. 63.

rígenes en los demás países), la explotación económica, por parte de las metrópolis, corría paralela con la subyugación cultural.

A pesar del inmenso legado de la diversidad cultural³⁸ ésta sólo ha existido durante casi cinco siglos en términos de cultura dominante (la metropolitana) y culturas dominadas (todas las otras culturas), razón por la cual las relaciones culturales entre los países latinoamericanos y del anglocaribe han estado basadas en relaciones de conflicto, debido al dominio de una cultura (la europea) sobre otra (la africana), inmigrantes ambas. De esta manera, todo el potencial cultural manifestado por la cultura dominada, tales como ritos, mascaradas, danzas, era de inmediato sofocado por la cultura dominante. Así en Jamaica, por ejemplo, nos encontramos con una Ley que prohíbe toda práctica relacionada con el culto Obeah.³⁹

III.1. *Relaciones culturales entre América Latina y el Anglocaribe*

A mediados de la década de los setenta, cuando los países independientes de la Mancomunidad del Caribe (Caribbean Commonwealth), se fueron integrando a la OEA,⁴⁰ el diálogo Norte/Sur adquirió nuevas connotaciones, no sólo ideológicas y políticas, sino también de índole cultural, al sumarse nuevas áreas de arte y cultura al bloque interamericano, como resultado de la realización de los festivales artísticos regionales del Caribe (CARIFESTA), en Guyana (1972) y en Jamaica (1976).

Estos festivales contribuyeron al incremento de las relaciones culturales entre los diversos países del área que asistieron a las reuniones y al mismo tiempo demostraron la importancia decisiva del intercambio intelectual y artístico y su incidencia en el estrechamiento de las relaciones culturales con los países del bloque latinoamericano.

Cabe destacar igualmente, la influencia positiva, en el desenvolvimiento de estas relaciones culturales, del Comité Cultural de la OEA, el cual opera como una "Agencia coordinadora para la actividad cultural del Caribe y América Latina",⁴¹ así como también el papel representado por la Universidad de West Indies a través de sus tres ramales, el de Mona (Jamaica), Saint Augustine (Trinidad) y la nueva universidad de Guyana, con una amplia trayectoria en el desarrollo de los estudios artísticos y en el área de la promoción cultural, así como en el campo de la investigación y difusión del folklore y otros valores culturales de índole similar, contribuyendo con esta labor al proceso de descolonización cultural en el bloque anglófono.

Igualmente, habría que subrayar la importancia que tendría en el incremento de las relaciones culturales entre América Latina y el Anglocaribe, el intercambio entre las universidades latinoamericanas y la Universidad de las Indias Occidentales

38. Ver I.1. del presente trabajo: *La condición plural*.

39. Obeah: Culto de origen africano practicado en Jamaica y otros países del Anglocaribe.

40. Ver II.2. *Papel representado por los Organismos Internacionales en la Integración Latinoamericana y del Anglocaribe*.

41. REX M. NETTLEFORD. *Op. cit.* p. 167. Traducción libre.

(The University of West Indies), con sus distintos núcleos, abocados a la tarea común de investigar las propias culturas hasta lograr la creación de un corpus especializado que abarque el estudio comparativo del hombre latinoamericano y del Caribe en sus respectivos medios ambientes.

Esta gran empresa metodológica comparatista se valdría del concurso de otras disciplinas, tales como las ciencias sociales, antropológicas y psicológicas, para enriquecer su fundamentación teórica así como las técnicas que ayuden a la formulación de la dinámica cultural de América Latina y el Anglocaribe, elevando el factor cultural a un nivel más relevante dentro del sistema socioeconómico general.

Las relaciones culturales entre los países latinoamericanos y del Anglocaribe deben ser vistas como un proceso dinámico de asimilación y rechazo, atracción y repulsión, absorción y réplica; como un constante debate tesis/antítesis, representado en una nueva síntesis que es la reinterpretación de todo un proceso de génesis, crecimiento, maduración y regeneración cultural de estos países.

Las perspectivas de integración y cooperación cultural entre los países latinoamericanos y anglocaribeños son numerosas, entre todas, la más relevante es la superación de la barrera lingüística, al facilitar y promover el conocimiento mutuo entre los pueblos a través de la realización periódica de intercambios culturales, en todas las áreas posibles, al verter de una lengua a otra las respectivas producciones artísticas e intelectuales.

III.2. *Importancia de la formulación de una política cultural a nivel nacional*

La relevancia de la formulación de una política cultural coherente a nivel nacional resulta indiscutible así como su incidencia en el buen desenvolvimiento de la política exterior de un determinado país.

En el esbozo de una política cultural nacional coherente y lúcida que refleje los más genuinos valores artísticos y culturales, se debe tomar en cuenta que esa América Criolla o Creoleamérica, a la cual todos pertenecemos culturalmente, no es totalmente europea, ni aborigen, ni africana, así como tampoco se puede decir que es la suma o yuxtaposición de los tres legados lingüísticos y culturales, sino más bien el resultado, la síntesis o el reordenamiento de todos los valores heredados y adquiridos en los diversos procesos de acumulación y decantación, a los cuales se suma la reinterpretación de las más genuinas manifestaciones artísticas, religiosas, literarias y puramente lingüísticas.

En tal sentido, al emprender la tarea de repensar nuestra propia cultura se debe destacar la síntesis, expresión sincrética de todos sus elementos constituyentes, obviando todo exclusivismo eurocentrista, indigenista o africanista. Se trata en todo caso del lúcido enfoque de una política cultural que refleje la dinámica de todo el proceso unificador de la cultura de nuestros pueblos y que al mismo tiempo logre mantener a esta cultura libre de todo vasallaje y dependencia respecto a las metrópolis.

El movimiento africanista, de gran aceptación y resonancia en los países del Caribe anglófono, puede ser interpretado como un movimiento regresivo, nostálgico,

de la época de las plantaciones. El clamor por la madre patria, Africa, lejana e inalcanzable, ha dado lugar a una de las revoluciones artísticas de mayor alcance en los años sesenta, el movimiento musical Rastafari, originado en Jamaica como una de las respuestas más orgánicas a las profundas fuerzas que han configurado y que aún determinan la dinámica de la sociedad del Caribe:

“Los Rastafaris declaran al emperador Haile Selassie, como Dios y a ellos mismos, y a todos los hombres de corazón puro, como divinos; cultivan un teatro feroz acompañado de horrendas visiones de enmarañadas trenzas con gorras de lana tejidas así como accesorios hechos con los colores de la revolución etíope: rojo, verde, dorado y negro”.⁴²

Finalmente, si se parte de la idea de un continente multicultural, la identificación con la propia cultura debe ser replanteada en términos que no sean los ya trillados de lo exótico, telúrico, pintoresco o barroco.

Al contrario, si se parte de la analogía y el paralelismo entre las diversas culturas latinoamericanas debe privar primero la afirmación de la propia identidad; segundo, el respeto hacia la identidad de los demás países del continente y por último, la apertura hacia un intercambio internacional en lo que respecta a las diversidades lingüísticas, históricas y geográficas: El acceso a la universalidad cultural sólo es posible a partir de los valores internos, con la creación de una expresión propia basada en la unidad de origen y en referencias comunes.

Sin negar la influencia de la presencia europea y africana como fuerza unificadora junto al contenido aborígen, la concepción de nuestra política cultural debería nutrirse de todos los contenidos asimilables y al mismo tiempo reflejar esta fusión creadora en una nueva fórmula creole, o criolla, por ser la más propia y original.

Esta política cultural también debe tomar en cuenta los aportes de las diferentes culturas migratorias (china, judía, hindú y árabe, entre otras) a la rama anglocaribe del gran árbol creole de América.

Nuestra cultura creole, formada por los aportes étnicos, sociales y culturales propiamente dichos, vendría a ser nuestro más fiel exponente de identidad, gracias a su gran sincretismo, abarcador de todos los pueblos, tanto del ramal latinoamericano como del archipiélago del Caribe y la costa atlántica. Tal visión está llamada a solucionar el viejo conflicto cultural Europa/Africa, superando de una vez por todas, los desniveles históricos, étnicos y sobre todo, psicológicos.

Siguiendo este criterio, ya no se hablará más de la psiquis dividida del antillano, del trauma del hombre del tercer mundo, sino de la integridad creoleamericana de un solo gran proceso creador, unificado por la voluntad común de superar estos desgarramientos y de expresar, por medio de una cosmovisión sincrética, los contenidos múltiples de esta macrocultura ya liberada de todos los traumas coloniales y postcoloniales.

Son los organismos culturales nacionales (CONAC y FUNDARTE, entre otros) los encargados de trazar esta política cultural interna y es la Dirección de Rela-

42. REX M. NETTLEFORD. *Op. cit.* p. 187. Traducción libre.

ciones Culturales, del Ministerio de Relaciones Exteriores, el único organismo competente para articularla a la política exterior del país.

III.3. *Articulación de la política cultural nacional a la política exterior*

En todo el proceso de proyección e integración cultural que articula a la entera región, ofreciendo propósitos comunes a los pueblos de las ramas latinoamericana y del Caribe, la acción cultural constituye un factor importante dentro del conjunto de la política exterior, y en consecuencia, debe adecuarse a los lineamientos generales de ésta.

Si la política exterior es el conjunto de principios, objetivos, instrumentos y mecanismos con que cuenta un país para relacionarse diplomáticamente con el resto del mundo, la política cultural, como uno de sus componentes, debe ser formulada, argumentada y ejecutada en dos planos de acción: uno interno, nacional, y otro de efecto internacional.

Cuando se logra la feliz articulación de estas dos vertientes en una unidad que viene a ser el fiel reflejo de la composición y cohesión internas de un país, podemos decir que contamos con una política exterior coherente. Pero, si no se estudian los diversos escenarios internacionales donde será ejecutada esta política, si no se cuenta con objetivos concretos y factibles de ser cumplidos, la acción cultural de un país resultará nula o por lo menos inocua.

En la articulación cultural Latinoamérica-Anglocaribe, donde cada país ofrece distintas variantes de un contenido similar, el término "barroco", empleado aún inadecuadamente con *nostalgia hispánica*, para definir nuestra compleja *criollidad artística*, encubriendo de paso los vestigios psicológicos de la dependencia metropolitana, cederá el puesto a la noción más precisa y común de *sincretismo*,⁴³ por identificarnos con mayor propiedad como entes culturales autónomos, libres de todo vasallaje o colonialismo.

A un país con cultura propia y coherentemente formulada le resultará más fácil y exitoso el acceso al plano internacional. Igualmente, en lugar de proyectar sus propios conflictos, aminorará las incongruencias, producto de los desacuerdos entre países colocados en situaciones de confrontación internacional.

Un país consciente de su cultura y de cómo proyectarla, por fuerza se distingue en el contexto internacional por su capacidad de aportar soluciones al problema del predominio cultural de unos países sobre otros. Al mismo tiempo, podrá afrontar el proceso creador de intercambio y asimilación de las distintas influencias, resultado de estas confrontaciones.

La absorción de los elementos básicos de otras culturas, y a su vez el aporte de los propios valores, no se logra sin la debida articulación entre la política cultural interna y la política exterior de cada país.

43. El Sincretismo Cultural como un término más abarcador y representativo de nuestra realidad.

La danza y el teatro por ejemplo, como áreas de gran influencia en latinoamérica y el anglocaribe, con sus rituales, mascaradas y carnavales, expresan con mayor rigor y fuerza regenerativa la interacción cultural entre ambos bloques de países.

En la literatura, por el contrario, nos tropezamos con mayores divergencias al encontrarnos con escritores, verdaderos 'mestizos culturales' que se debaten entre el vasallaje con respecto a las metrópolis y la búsqueda compulsiva de raíces perdidas en la historia de colonialismos y revoluciones, o la manía igualmente compulsiva de aferrarse a la nostalgia de épocas pasadas y formas y costumbres desaparecidas.

La sustitución de todos los modelos artísticos y culturales que no correspondan a nuestra actual realidad y circunstancias, por la creación y puesta en práctica de formas inéditas, constituye la única tarea a cumplir cuando se trata de integrar la política cultural de un país a su correspondiente política exterior.

De la concordancia de ambas políticas depende la prosecución de la gran empresa trazada por la UNESCO, en pro de una cultura universal,⁴⁴ tema tratado en la Reunión de Expertos en Cultura, celebrada en Lima, en 1967 y en la cual se propuso la misión de un "panel of experts" para asesorar a la UNESCO a lo largo del proyecto destinado a:

"...reemplazar una concepción atomizada de las distintas culturas por otra más estructural, a base de las más grandes zonas en que esas culturas pueden ser divididas, de forma tal que cada una de esas zonas pueda utilizar creativamente los recursos descubiertos por las otras".⁴⁵

Sólo mediante el esfuerzo conjunto para la articulación y cooperación cultural, Venezuela y sus vecinos caribeños podrán compartir y superar el abismo existente en las distintas esferas de la cultura en esta etapa postcolonial. La afinidad o empatía de dos culturas es campo propicio para la cooperación e integración política, económica y cultural.

III.4. *Perspectivas de cooperación cultural entre Venezuela y el Anglocaribe*

"Orienta igualmente la política internacional un factor cultural (...). Todo tiene que convertirse en un impulso creador y no en elemento excluyente".

TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA⁴⁶

Las perspectivas de cooperación cultural entre Venezuela, como país constituyente del bloque latinoamericano, y los países del anglocaribe, son numerosas y están basadas en objetivos concretos de intercambio y cooperación cultural, factibles de ser cumplidos por la Dirección de Relaciones Culturales de la Cancillería Venezolana a través de su Programación para el Caribe. Entre estos objetivos podemos destacar los siguientes:

44. Ver II.2. del presente trabajo: *Papel de los Organismos Internacionales en la Integración Cultural*.

45. CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO. *Op. cit.* p. 1.

46. TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA. *Conversaciones Diplomáticas*. Caracas. Ed. del autor. 1981. p. 9.

1. - Promover el acercamiento entre Venezuela y los países del Anglocaribe mediante el intercambio de Programaciones Culturales y el cumplimiento de lo estipulado en los Acuerdos y Convenios culturales suscritos entre Venezuela y estos países. Actualmente Venezuela tiene Convenios Culturales suscritos con Jamaica, Trinidad & Tobago, Barbados y Guyana.

2. - Crear, coordinadamente con los distintos organismos culturales del país, mecanismos de política cultural con respecto a la planificación presupuestaria, la selección de los recursos humanos y la estructuración de los programas a realizar.

3. - Propiciar la producción permanente de manifestaciones culturales, el flujo recíproco de traducciones entre ambas lenguas y la realización de cursos intensivos para la formación de expertos en programación cultural.

4. - Conjugar concienzudamente los elementos geográficos, políticos y culturales, con el propósito de difundir nuestros valores más representativos en las diversas áreas.

5. - Desarrollar e instrumentar, conjuntamente con los organismos nacionales, programas artísticos que garanticen la presencia de Venezuela en los países del Caribe Anglófono.

6. - Vincular el país a la actividad cultural internacional mediante el intercambio de experiencias intelectuales y académicas, superando las barreras lingüísticas y estrechando al mismo tiempo las correspondencias geográficas, históricas y culturales propias de estos pueblos.

7. - Otras áreas de cooperación estarían constituidas por Programas Especiales de:

- Becas
- Cursos de capacitación
- Proyección histórica y social a través de la realización de charlas, conferencias, seminarios, foros y visitas académicas entre ambos países.
- Intercambio de Muestras Artesanales.
- Creación de un Premio Literario "Creoleamericano" en las menciones de Investigación y Narrativa, sobre el tema de la Integración Cultural.
- Intercambio universitario en el área de Literatura, a través de la realización de talleres, ciclos de conferencias y traducción de las respectivas producciones literarias.

* * *

En lo que respecta a la Parte Anglocaribeña, los primeros intentos de integración y cooperación mutua entre las Antillas anglófonas que "comprendieron que

por su tamaño no podían sobrevivir aisladas”,⁴⁷ en los planos político y económico, se remontan a 1945, con la propuesta de la creación de la Federación del Caribe, con un Gobierno Central, localizado en Trinidad (1956) el cual duró sólo cinco años (hasta 1961).

En un segundo intento, esta vez solamente económico, se constituyó el CARIFTA (Caribbean Free Trade Association), en 1968. Más tarde, como organismo de producción industrial, se estableció el Banco de Desarrollo del Caribe, ubicado en Barbados, en 1970.

En una nueva etapa de integración y cooperación económica, extensiva a lo turístico y cultural, se creó, en 1974, en sustitución del Carifta, el CARICOM (Comunidad Económica del Caribe), con un Escritorio Cultural⁴⁸ que se encarga de la unidad cultural del Caribe anglófono como una unidad específica, adscrita a la propuesta de la creación de “un estado caribeño único” con un “Gobierno Central” cuya concepción tiene sus bases en el supuesto de:

“...una unidad cultural específica de la población del Caribe, nacida de la experiencia de la economía de la plantación, con la población de habla inglesa como un subconjunto específico...”⁴⁹

Después de referirnos a las diversas posibilidades de cooperación entre Venezuela y los países del anglocaribe, podemos preguntarnos, por qué la aproximación de Venezuela al Caribe inglés debe hacerse desde la perspectiva latinoamericana y con un enfoque continental, y responder entonces: porque Venezuela, como país integrante del bloque latinoamericano, es representante de América Latina ante los nuevos países caribeños, lo cual, visto dentro de la presente formulación, viene a ampliar el concepto y el nombre de América Latina, denominación que ya resulta insuficiente ante la contundente realidad de la contigüidad geográfica y las correspondencias históricas, étnicas y culturales a las cuales nos hemos referido repetidamente en este trabajo.

Habría que enfatizar que el estímulo y el reforzamiento de la cooperación entre los pueblos, a través de la acción cultural, es un requisito previo para el progreso social y económico en situaciones post-coloniales. En este sentido, el Caribe inglés y la América Latina post-coloniales podrían significar una de las experiencias más fructíferas del reto de cambio y desarrollo que enfrenta el mundo en vísperas del siglo XXI.

Si antes, detrás de la espada iba la economía y luego la cultura, hoy en los umbrales de un nuevo siglo, cuando los pueblos se verán cada vez más forzados a convivir en paz, la cultura es la abanderada. Con el vertiginoso progreso científico y tecnológico y la amplia difusión de la cultura, gracias a los medios de comuni-

47. GONZALO MARTNER. *Introducción a las Economías del Caribe*. Revista “Nueva Sociedad” N° 28. Caracas, 1977. p. 47.

48. Ver parte II.2. del presente trabajo: *Papel de los Organismos Internacionales*.

49. VAUGHAN A. LEWIS. *Problemas y posibilidades de la Comunidad del Caribe*. Caracas. Revista “Nueva Sociedad” N° 28. 1977. p. 57.

cación que han hecho del mundo “una aldea global”,⁵⁰ la cultura desempeña un papel de avanzada insustituible en la prosecución del acercamiento entre los pueblos.

CONCLUSIONES

1. - La integración cultural sólo resulta factible entre países que presentan condiciones históricas y políticas afines, así como niveles semejantes de desarrollo socioeconómico. De otra manera, se trataría de vasallaje o mimetización cultural respecto a los países más desarrollados.

2. - La integración cultural es posible entre aquellos países que presentan modos de producción intelectual, artística y cultural, equivalentes. En el caso concreto de América Latina y el Anglocaribe, el sincretismo cultural operado en esos pueblos se presenta como el medio idóneo para lograr un resultado integrador.

3. - La integración cultural es susceptible de realizarse entre países liberados de toda dependencia metropolitana ya que lo contrario implicaría una segunda instancia de integración entre las metrópolis correspondientes.

4. - La integración cultural de las sociedades plurales post-coloniales de Latinoamérica y el anglocaribe, debe llevarse a cabo mediante un proceso que opere desde adentro hacia afuera, por decantación de los valores más genuinos y, en ningún momento, debe ser copia de modelos extranjeros, idealizados y compulsivamente adoptados.

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA SAIGNES, MIGUEL. “La identidad no es la historia, es la conciencia de la historia”. Caracas. *El Nacional*. Entrevista de Euro Fuenmayor. 29-11-1985.

ARDAO, ARTURO. “El Americanismo Literario y la Integración Latinoamericana”. Caracas. Ensayo inédito. Maestría en Literatura Latinoamericana Contemporánea. Universidad Simón Bolívar. 1981.

FERNÁNDEZ MORENO, CÉSAR. *América Latina en su Literatura*. México. Siglo XXI Editores. 1979.

GIFT, KNOWLSON W. “Ex colonias británicas en el Caribe: Orígenes de su participación institucional en Organos Latinoamericanos”. Caracas. Revista “Nueva Sociedad”. Nº 28. 1977.

GUERIN, DANIEL. *Colonialismos sobre las Antillas*. Buenos Aires. Editorial Palestra. 1959.

HOFFMAN, PAUL. *Factores de la Integración Latinoamericana*. México. Fondo de Cultura Económica. 1966.

LEWIS, VAUGHAN A. “Problemas y Posibilidades de la Comunidad del Caribe”. Caracas. Revista “Nueva Sociedad”. Nº 28. 1977.

50. HERBERT MARSHALL McLUHAN, Filósofo canadiense, autor de “Understanding Media: the Extensions of Man” (1964), “The Mechanical Bride”, “The Medium is the message” (1967), “War and Peace in the Global Village” entre otras importantes obras sobre los Medios de Comunicación.

- MANLEY, MICHAEL. Trinidad. Comunicado publicado en el "Trinidad Guardian". 01-04-73.
- MARTNER, GONZALO. "Introducción a las Economías del Caribe". Caracas. Rev. "Nueva Sociedad". N° 28. 1977.
- MASSUH, VÍCTOR. "Pluralismo y Diálogo de Culturas". Caracas. Revista "Zona Franca". N° 5. 1978.
- NETTLEFORD, REX M. *Caribbean Cultural Identity*. Kingston. Institute of Jamaica Editor. 1978.
- ORTIZ, FERNANDO. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca Ayacucho, N° 42. 1978.
- PIZARRO, ANA. "La noción de Literatura Latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico". Caracas. Ensayo inédito. Maestría en Literatura Latinoamericana. Universidad "Simón Bolívar". 1982.
- POLANCO ALCÁNTARA, TOMÁS. *Conversaciones Diplomáticas*. Caracas. Edición del Autor. 1981.
- SMITH, M. G. *The Plural Society in the British West Indies*. Kingston. Sangster's Book Stores, LTD. 1965.

ANEXO N° 1

CONTACTOS PREVIOS CON LA TEMATICA SELECCIONADA PARA EL TRABAJO

1. - Realización de un Taller Literario en la Universidad de West Indies, Mona (Jamaica), en abril de 1981, comisionada por las Direcciones de Relaciones Culturales y Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, como una actividad enmarcada dentro de la Programación Cultural para el Caribe.
2. - Asistencia, en representación de la Dirección de Relaciones Culturales del Despacho, en calidad de observadora, a la "Primera Reunión de Expertos para una Historia de la Literatura Latinoamericana", organizada por la Coordinación de Estudios de Post-grado de la Universidad Simón Bolívar de Caracas y auspiciada por la UNESCO, efectuada entre el 26 y el 29 de noviembre de 1982, en Caracas. En esta Reunión se trató igualmente el problema de la reformulación de la cultura latinoamericana a un nivel continental.
3. - Estudios para una Maestría en Literatura Latinoamericana Contemporánea, en la Universidad Simón Bolívar, entre septiembre de 1981 y diciembre de 1984. La Tesis para esta Maestría, basada en la inserción de la literatura del Anglocaribe al corpus latinoamericano, se titula "Una Metáfora Anticolonial".
4. - Lecturas de índole histórica, económica, sociológica y literaria, sobre el área del Anglocaribe y el tema de la Integración Cultural, especificadas en el Anexo N° 2, fueron realizadas sistemáticamente desde la toma del primer contacto con el campo temático hasta el momento del inicio del presente trabajo.

ANEXO N° 2

LECTURAS COMPLEMENTARIAS A LA BIBLIOGRAFIA

- ARDAO, ARTURO. *Estudios Latinoamericanos de Historia de las Ideas*. Caracas. Monte Avila Editores. 1978, pp. 221.

- . *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Caracas. Ediciones del Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos" (CELARG). 1980. pp. 254.
- BLACK, CLINTON V. *History of Jamaica*. Gran Bretaña. London and Glasgow Collins Clear Type Press. 1966, pp. 256 (1ª Ed.).
- BOERSNER, DEMETRIO. *Venezuela y el Caribe: Presencia cambiante*. Caracas. Monte Avila Editores. 1983, pp. 142.
- CARRERA DAMAS, GERMÁN. *La crisis de la sociedad colonial venezolana*. Caracas. Monte Avila Editores. 1980, pp. 282.
- . *Metodología y Estudio de la Historia*. Caracas. Monte Avila Editores. 1980, pp. 282.
- CRACKNELL, BASIL E. *The West Indians: How they live and work*. Kingston, Jamaica. Kingston Publishers. 1974.
- CROSS, MALCOLM. *West Indian Social Problems*. Port of Spain. Trinidad. Columbus Publishers LTD. 1970.
- DEMAS, WILLIAM G. *Essays on Caribbean Integration and Development*. Jamaica. University of West Indies (SER). 1976.
- . *West Indian Nationhood and Caribbean Integration*. Barbados. CCC Publishing House. Barbados West Indies University. 1974.
- FANON, FRANZ. *Los condenados de la tierra*. México. Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 293. Trad.: Julieta Campos. Título original: "Les damnés de la terre". Paris. François Masperro. 1961.
- . *Peau noire, masques blancs*. Paris. Editions du Seuil. 1943.
- HAWKINS, IRENE. *The changing face of the Caribbean*. Barbados. Cedar Press-Barbados West Indies University. 1976.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. *La Utopía de América*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca Ayacucho, N° 37. 1978, pp. 571.
- HOYOS, F. A. *A History from the Amerindians to Independence*. Londres. Macmillan Education Limited. 1978.
- MAYZ VALLENILLA y otros. *El Caribe: un mar entre dos mundos*. Caracas. Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar. 1978.
- M'QUEEN, JAMES. *The West India Colonies*. New York. Negro University Press. 1969 (Publicado originalmente en 1825, por Longman, Hurst and Co. Ed.).
- PUIGGROS, RODOLFO. *Integración de América Latina: Factores ideológicos y políticos*. Buenos Aires. Jorge Alrez Editor. 1965.
- ROBERTS, W. ADOLPHE. *The Caribbean: The story of our Sea of Destiny*. New York. Negro University Press. 1969.
- WILBERFORCE, M. P. *Slavery in the West Indies*. New York. Negro University Press. 1969 (Publicado originalmente en Londres, en 1823).
- WILLIAMS, ERIC. *From Columbus to Castro: The history of the Caribbean 1492-1969*. London. Andre Deutsch Editor. 1970.